

Álex Rovira y Jordi Pigem dialogan sobre cómo culminar una buena crisis y emprender una revolución personal y ecológica

Viaje por una crisis revitalizadora

ROSA M. BOSCH
Barcelona

Conversando por teléfono, Álex Rovira le comenta a Jordi Pigem que está preparando un nuevo libro que se titulará *La buena crisis*. Jordi enmudece porque también está gestando su *Buena crisis*. Ningún problema. Jordi y Álex, buenos amigos, se felicitan por la coincidencia y acuerdan prolongarse sus obras. Ambos sugieren afrontar cambios personales y colectivos para que la crisis sea buena y salgamos reforzados. A continuación reproducimos reflexiones de la conversación que estos autores han mantenido, esta semana en *La Vanguardia*, en torno a la buena crisis.

Álex Rovira. Habitualmente y por la inercia del pensamiento parece que la crisis siempre haya estado asociada a algo negativo y creo que tanto Jordi como yo coincidimos en poner el acento en que una crisis en sí misma, más allá del sufrimiento que comporta, es un cambio, una ruptura, un nuevo escenario, un punto de inflexión... Las lecturas que podemos hacer a corto plazo son dolorosas, pero a largo plazo pueden ser reveladoras, nos abren la luz a territorios de la conciencia y de la vida que están allí pero a los que normalmente no prestamos atención.

Jordi Pigem. No se trata de hacer un canto a la crisis, que podría parecer cínico, sino de aprovechar de manera creativa esta situación. A mí me ha parecido muy útil recurrir a la etimología de la palabra *crisis* y darnos cuenta que en la edad media y en castellano, catalán, francés, inglés, alemán... era un término médico que significaba el momento en el cual un enfermo podía sanar o empeorar y morir. En lugar de ver la crisis como una nube oscura, la deberíamos ver como una oportunidad, un momento de gran dinamismo en el que pequeñas acciones que hagamos pueden tener grandes repercusiones.

Á.R. Es una travesía del desierto que te lleva a un renacimiento y a una nueva manera de entender la vida, es desde este punto de vista que consideramos que una crisis puede ser buena. Es una revolución o una evolución de la conciencia que puede ser individual o colectiva.

J.P. A nivel colectivo, volviendo a esa idea de que la crisis era un término médico, podemos decir que tenemos una sociedad enferma, con problemas estructurales, desequilibrios ecológicos, crecientes desigualdades sociales y formas de malestar y de alienación que se traducen en depresiones, adicciones, suicidios. Ma-

lestar a pesar del gran uso de bienes materiales. La crisis nos abre la puerta a nuevas maneras de hacer, de actuar, de reorganizar la economía, la cultura...

Á.R. En el día a día sólo cuantificamos la inflación, el paro, el PIB, pero no medimos el porcentaje de personas que dicen que su vida no tiene sentido o aquellas que se declaran felices, realizadas... Estos son indica-

la ciencia nos demuestra que la realidad no es así. La física [que fue la primera en desarrollar una concepción de la realidad basada en partículas separadas: los átomos, electrones, protones y neutrones], a medida que ha entrado en el ámbito subatómico ha descubierto que lo que hay ahí es una red dinámica de partículas interdependientes. La idea que tenemos de que las cosas existen

La ciencia hace ya cien años, desde la física cuántica, nos muestra que la realidad no es como la entendemos, pero nuestra economía y nuestra manera de relacionarnos sigue basada en parámetros del siglo XIX, en creer que somos seres individuales. Tenemos que cambiar nuestra manera de ver el mundo y de actuar en él. Es una transformación que ya está en marcha, y que se manifiesta

Á.R. Ahora viene un cambio de paradigma en que lo sistémico, lo holístico, la integración, tiene que aparecer. Hay una gran laguna, que es el desarrollo de la inteligencia social y emocional, es decir, la cadena actitud-sentimiento-pensamiento-acto-hábito-carácter-destino, que no la tenemos integrada, no somos conscientes de que podemos elegir nuestras actitudes en cada momento. Nos movemos en un territorio de obviedades obviadas, el ser humano no tomará conciencia de la crisis ecológica hasta que tengamos que pagar por respirar, hay algunos países que ya se lo están planteando, implantar un canon que ayude a financiar políticas del medio ambiente porque confundimos valor y precio. Hemos de tomar el mensaje de Viktor Frankl, hay que hibridar filosofía, psicología, sociología..., y el budismo zen. Y es el momento de tomar conciencia de la importancia del pensamiento emocional.

J.P. Es utópico pensar que podemos seguir por el camino que vamos, creer que el crecimiento económico puede seguir ilimitadamente. La realidad nos está llamando a la puerta y diciendo que tenemos que cambiar.

Á.R. Tendremos que llegar a una lógica de cooperación y sobriedad y cuestionarnos qué es realmente necesario. Un día nos daremos cuenta de que la mayoría de problemas que tenemos son auténticos productos del lujo y esto implicará pasar la frontera de la renuncia, de la frustración. Tendremos que desmitificar el concepto de sufrimiento como algo negativo; al contrario, es la puerta de la conciencia.

J.P. En los siglos XII y XIII se acentúa en Europa la percepción de que no tenemos suficiente y a la vez se empieza a expresar de manera acentuada el miedo a la muerte, tal vez porque empieza a manifestarse el sentimiento de alienación existencial y de escisión entre el ser humano y la naturaleza que ahora es parte de la cultura moderna. Ese miedo a no tener suficiente da impulso a una actitud que ansía acumular posesiones y que nos lleva al tipo de sociedad que hemos construido, donde a nivel material tenemos de todo, pero a costa de destruir la base de nuestra existencia.

Á.R. La crisis ilumina territorios de nuestra conciencia que si los sabemos gestionar crecemos espiritualmente.

J.P. El reto es pasar del individualismo y del materialismo a una mentalidad más holística, conscientes de que no somos seres individuales que no estamos aquí para competir sino que somos parte de redes de relación que nos nutrimos mutuamente.●



MANÉ ESPINOSA

ÁLEX ROVIRA

■ Con *La buena crisis* (Aguilar y Pòrtic, en catalán) completa la trilogía abierta con *La buena vida* y la *La buena suerte*. Licenciado en Empresariales y MBA por Esade, Rovira transita por la psicología y la filosofía para invitar al lector a interpretar la crisis como una suerte de revitalizante.

EL MEDIO AMBIENTE

“No tomaremos conciencia de la crisis ecológica hasta que paguemos por respirar”

ROMPER TÓPICOS

“Tenemos que desmitificar el concepto de sufrimiento como algo negativo”

dores mucho más cualitativos.

J.P. Otra consecuencia de esta manera de ver el mundo ha sido creer que para entender una cosa era necesario fragmentarla, analizarla y entenderla aisladamente. Esto nos ha llevado a una sociedad individualista, atomizada, en la que nos sentimos separados de la naturaleza y en competición los unos con los otros. Pero ahora

Rovira y Pigem fotografiados esta semana en Barcelona

aisladamente es un espejismo. La realidad es mucho más relacional e interdependiente de lo que pensábamos. Darnos cuenta de ello nos invita a pasar a modelos de relación que no sean tan individualistas y competitivos.

Á.R. Nos tenemos que dar cuenta de que tenemos un poder extraordinario en los pequeños actos cotidianos, desde qué compramos, a quién votamos, cómo escogemos relacionarnos... Cada acto de la vida es una elección. Es sorprendente que los políticos digan que un 48% de participación sea un éxito electoral, aparte de que es una gran mentira. Debemos hacer una pedagogía amable, una revolución silenciosa. El futuro será un pulso entre la cultura y la conciencia o el egoísmo y la catástrofe.

J.P. Además de paliar los síntomas más dolorosos e inmediatos de la crisis, es esencial transformar nuestra visión del mundo. Los grandes cambios históricos han empezado cuando una persona se ha dado cuenta de que algo tenía que cambiar. Otorgamos derechos a personas que no los tenían cuando vemos que estas personas son iguales que nosotros, cambiamos una ley cuando nos damos cuenta de que no era justa. Todo cambio se inicia en la conciencia humana y a partir de ahí se materializa en el exterior.

JORDI PIGEM

■ En *Buena crisis* (Kairós y Ara Llibres, en catalán), Pigem, doctor en Filosofía y experto en la obra de Raimon Panikkar, ofrece su receta para romper con una sociedad depredadora y dar el salto hacia una economía integradora, que esté al servicio de las personas y respete la naturaleza.

EL DIAGNÓSTICO

“En esta sociedad enfermiza, el malestar se traduce en depresiones, adicciones...”

EL FUTURO

“La transformación se manifiesta en el trabajo de ONG, el consumo ecológico, la banca ética...”

por ejemplo en el trabajo de miles de ONG, en el comercio justo y la banca ética, en el consumo ecológico y en los *transition towns*, y a un nivel más inmediato en la búsqueda interior de innumerables personas que apuestan por pasar del tener al ser, del consumismo al crecimiento personal, del vacío existencial a una vida más llena de sentido.